

Los índices presentados al final del libro, especialmente el índice analítico, constituyen además una muy buena guía para la lectura y la investigación de la temática propia del Renacimiento.

María Jesús Soto

Larre, Olga L.: *La filosofía natural de Ockham. Una fenomenología del individuo*, Eunsa, Pamplona, 2000, 327 págs.

La profesora Larre, conocida especialista en el pensamiento de Guillermo de Ockham, presenta en este libro un detenido estudio de la filosofía natural de este autor. Según ella, dado el estado de la bibliografía actual sobre Ockham, es preciso una revisión de su producción filosófico-natural que no adopte visiones sesgadas e intente dar una “interpretación orgánica de la física de Ockham” (p. 11), por cuanto sólo así puede valorarse su pensamiento y calibrar la profunda influencia que tuvo en la configuración del pensamiento y mentalidad modernos.

La revisión realizada del pensamiento físico de Ockham, se articula en este trabajo en dos grandes bloques: por un lado se ofrece el marco general que permite entender y situar a este pensador tardo-medieval, por otro lado se señalan los conceptos claves para entender su teoría física.

En primer lugar, Olga Larre ofrece una rápida visión de la importancia histórica del pensamiento de Ockham, señalando además tanto las fuentes utilizadas en el presente estudio (pp. 11-27), como el estado de la investigación contemporánea sobre su filosofía (pp. 37-41); presenta asimismo una somera biografía del *Venerabilis Inceptor* y su bibliografía agrupada en dos bloques –ya clásicos–: su producción filosófica y teológica (pp. 29-37). Especialmente destacable es la atención a las distintas fuentes de la filosofía natural de Ockham, no sólo a aquellas “autoridades”, referentes obligados de su pensamiento (Aristóteles, Averroes, San Agustín), sino también a los distintos interlocutores de la exposición ockhamista, porque, como se advierte, “muchas de sus doctrinas físicas se construyen en función de disputas” (p. 44): así, por ejemplo W. Burley, Gil de Roma, Durando de Saint Pourçain o San Alberto Magno, Tomás de Aquino o Duns Escoto.

El bloque principal del libro lo representa el estudio de los conceptos, a través de los cuales la autora ofrecerá una visión lo más abarcante y rica posible de la filosofía natural de Ockham. Así abordará la idea de ciencia y filosofía natural (capítulo III), la teoría de los principios (capítulo IV), las causas (capítulo V), la noción de *res absoluta* (capítulo VI), la teoría de las cualidades sensibles (capítulo VII), el movimiento (capítulo VIII), el tiempo (capítulo IX), el lugar (capítulo X), la relación (capítulo XI) y, por último, la idea de naturaleza (capítulo XII).

A modo de resumen se puede caracterizar la teoría física de Ockham por dos grupos de ideas principales, que son expuestas detenidamente a lo largo del trabajo. La novedad de la filosofía natural de Ockham, especialmente su método filosófico-natural presentado como una “una aproximación analítica, crítica y empírica a los problemas filosóficos” (p. 313), sitúa a este filósofo en un lugar muy próximo al pensamiento moderno posterior, que contribuye a configurar. Ockham, mediante su comprensión del método experimental, su renovación de la lógica y la gramática y su crítica a la visión cosmológica anterior es un claro antecedente de la ciencia moderna. Pero esto no ha de hacer olvidar su original pensamiento metafísico. Olga Larre concreta la intención ockhamista de “fidelidad a lo concreto” (en que cifra el acercamiento de este autor a la realidad, dado que para él “no es lícito partir del supuesto de que el mundo está estructurado de acuerdo con relaciones necesarias, conocidas a través de un proceso metafísico”; p. 315), vinculándolo no sólo a la defensa de un modelo de conocimiento experimental (un saber no orientado tanto a *lo que sean en sí* las cosas, los fenómenos observados, sino a *cómo se llevan a cabo*) sino también a lo que llama una concepción filosófica original: una *fenomenología del individuo*. Esta comprensión permite observar ciertas semejanzas –sin negar las importantes diferencias entre ambas– de esta filosofía medieval con la fenomenología surgida entre el fin del siglo XIX y comienzos del XX: como ésta, el pensamiento de Ockham tiene en su raíz la experiencia de una crisis filosófica que reclama, para su superación, el atenerse descriptivamente al singular, la valoración de la intuición originaria huyendo de todo tipo de especulaciones que planean sobre lo real sin lograr alcanzarlo.

Idoya Zorroza